

Volumen II plegaria 47



"A través del Rabí Shimón bar Yojai, el Pueblo Judío no olvidará la Torá / Por el mérito del Zóhar del Rabí Shimón, el Pueblo Judío saldrá del exilio."

El Rabí Shimón bar Yojai prometió al pueblo judío que, gracias a él, la Torá no sería olvidada. Cuando los sabios entraron en la ieshivá (centro de estudios) de Yavne, dijeron: "La Torá será olvidada algún día por el pueblo judío", pero el Rabí Shimón dijo que no sería así, citando el versículo: "Porque no será olvidada de la boca de su descendencia (כי לא תשכח מפי זרעו, *ki lo tishakách mipí zaró*)" (Deuteronomio 31:21).

Además, está escrito en el Zóhar: “Con este Zóhar, ellos [los judíos] serán redimidos del exilio” (Zóhar III, 124b).

Las letras finales de las palabras en el versículo de Deuteronomio — *ki lo tishakách mipí zaró* (כי לא תשכח מפי זרעו) — forman el nombre "Yojai" (יוחאי). Así, el versículo insinúa que la Torá no será olvidada de la boca de su descendencia — es decir, de la descendencia de Yojai: el sabio Rabí Shimón. Gracias al Zóhar del Rabí Shimón, el pueblo judío será redimido del exilio.

El misterio del propio Rabí Shimón está insinuado en otro versículo: “Un ángel vigilante y sagrado descendió del cielo (עיר וקדיש מן שמיא) *Ir Ve-kadish Min Shemayá Najit*)” (Daniel 4:10), cuyas letras iniciales forman el nombre SHIMON (שמעון).

La siguiente plegaria está basada en el asombroso secreto que reveló Rabí Najman sobre la grandeza del Rabí Shimón bar Yojai, quien prometió al pueblo judío que, gracias a él,

la Torá no sería olvidada — porque “con este Zóhar, serán redimidos del exilio.”

Si una persona tiene el mérito de estar en la santa tumba del Rabí Shimón bar Yojai, es bueno recitar esta plegaria allí. Sin embargo, también es muy valioso recitarla en cualquier lugar, porque — como afirma el sagrado Zóhar — el alma del Tzadik se extiende por todo el mundo.

**Para Lag BaOmer(día 33 de la cuenta del Omer), la Hilulá(elevación del Alma) de Rabí Shimón bar Yojai
Que Rabí Shimón bar Yojai y los demás Tzadikim intercedan por nosotros**

Rabí Shimón bar Yojai, “un ángel vigilante y sagrado descendido del cielo,” una luz santa, una luz elevada, una gran luz, una luz preciosa — tú prometiste al pueblo judío que, gracias a ti, nunca

olvidarán la Torá, pues “con este Zóhar serán redimidos del exilio.”

Incluso en medio del ocultamiento dentro del ocultamiento, en los “talones del Mashíaj” al final de estos días,
Rabí Shimón bar Yojai, tú has prometido que la Torá no será olvidada de las bocas de nuestros hijos.

Como dice el versículo: “Cuando oculte Mi rostro en aquel día... esta canción hablará ante ellos como testigo, pues no será olvidada de las bocas de sus hijos.”

Y ahora han llegado días de los que no obtenemos placer. Nuestro exilio se ha prolongado, y nuestra opresión se ha extendido en el tiempo; cada día nos empobrecemos más y nuestras manos se debilitan.

“La mano del enemigo se fortalece y no hay salvador que nos fortalezca.” Nos hemos quedado como huérfanos sin padre, sin nadie que se levante en nuestro nombre.

En el desenlace de este amargo exilio, la chispa del Mashíaj comenzó a brillar en los días del santo ARI, que la memoria de un Tzadik sea para bendición, y Tu nación, la Casa de Israel, anhela y languidece profundamente por HaShem, bendito sea Él.

Todos desean temer Su Nombre con un anhelo urgente y maravilloso que no ha existido desde los primeros días.

He llegado al final, y aún estoy contigo. He llegado al final de todas las generaciones, y sigo estando contigo. Seguimos aferrándonos a ti, y anhelamos servirte con toda nuestra alma.

Sin embargo, nuestra gran distancia de Ti en estos tiempos también es inconmensurable, porque estamos hundidos en el lodo profundo, sin un lugar donde apoyarnos. Hemos entrado en las profundidades de las aguas, y las aguas del diluvio nos han inundado.

Miren: Su nación, el pueblo judío, está profundamente oprimida. Es imposible describir ni relatar las tremendas tentaciones del Maligno, quien nos ha seducido tanto y nos ha hundido tan profundamente.

En mi pobreza, ¿quién soy yo para contarle los problemas del pueblo judío? Solo usted, Rabí Shimon bar Yochai, conoce la totalidad de las circunstancias y la situación del pueblo judío en este fin de los tiempos.

Sin embargo, he venido a contar y a clamar respecto de mí mismo y de mi alma, respecto de mi intensa distancia de HaShem, y respecto de

mis intensas manchas, mis muchos pecados y
mis profundas iniquidades.

“Por esto lloro; mis ojos, mis ojos derraman
lágrimas.” No sé cómo restaurar en mí el poder
de la santidad, ni cómo alcanzar el
arrepentimiento completo.

¿Cómo empezaré a abandonar mis malos
caminos y pensamientos despreciables? ¿Cómo
rectificaré tales daños y defectos?

No he conocido mi alma. ¿Adónde iré? ¿Dónde
soportaré mi intensa humillación? ¿Adónde
huiré? ¿Dónde me esconderé de mi vergüenza y
mi reproche? Digo a los montes: «¡Cubreme!» y
a los cerros: «¡Caed sobre mí!». ¡Ay! ¿Qué ha
sido de mí? ¡Ay! ¿Qué me ha sucedido?

Por eso dije: “Déjame en paz; déjame llorar
amargamente”. Quizás tenga piedad. Quizás
tenga compasión. Nada puede impedir que Dios

me salve incluso a mí en este momento, porque
Él tiene un gran poder para rescatarme.

Como dicen los versículos: “Todo lo puedes, ningún propósito te puede ser negado” y “¿Quién te dice: ‘¿Qué estás haciendo?’” Por lo tanto, he llegado como un mendigo a la puerta —pobre, demacrado, necesitado, plagado y atormentado, tan confundido que me he vuelto loco, pobre y dolorido— para clamar y clamar ante la espléndida santidad de Rabí Shimon bar Yochai.

¡Mi señor! ¡Mi señor! ¡Mi señor! «Padre mío, padre mío, carro de Israel y sus jinetes», luz de la lámpara de la Torá, «¡despierta! ¿Por qué duermes?». Rabí Shimón bar Yojái, ¿cómo puedes soportar el sufrimiento del pueblo judío?

Levántate y despierta junto con todos los verdaderos Tzadikim para contemplar los amargos sufrimientos de nuestra alma. "¡Tú que moras en el polvo, despierta y canta!" ¡Levántate,

tú que duermes en la Cueva de Majpelá, para ayudarnos!

Tzadikim, fundamentos del mundo, levántense para ayudarnos en este momento de angustia.

Tengan piedad y misericordia de toda la congregación de los hijos de Israel, incluyéndome a mí, pecador y manchado, lleno de transgresiones de pies a cabeza.

Tzaddikim, ustedes conocen “todas las dificultades que nos han sobrevenido” desde el día del exilio de la Tierra Santa hasta ahora, todo lo que le ha ocurrido al pueblo judío colectivamente y lo que le ha ocurrido a cada individuo.

En particular, los Tzaddikim saben lo que he experimentado desde el día en que mi alma y mi cuerpo fueron emanados, creados, formados y

hechos; todo lo que he experimentado en cada encarnación.

Y, en particular, los Tzadikim saben lo que he vivido en este cuerpo, todo lo que he experimentado desde mi comienzo hasta este día, lo que recuerdo y lo que he olvidado.

Un pergamino hecho con las pieles de todos los “carneros de Nebayot”(primogenito de Ismael) no sería suficiente para describir o relatar la más mínima fracción de las imperfecciones que he sufrido en un solo día, imperfecciones que alcanzan los niveles que alcanzan, de acuerdo con el nivel de la raíz de mi alma.

¿Y cuánto más cierto es esto de las imperfecciones que he sufrido a lo largo de mi vida, desde que nací hasta hoy (y, en particular, **[añade tus propias palabras aquí]**)? ¿Quién lo sabe, quién lo imagina? ¿Cómo puedo hablar?

¿Cómo puedo quejarme? ¿Qué diré? ¿Cómo
hablaré y cómo podré justificarme?

Maestro del mundo, colócame en el corazón de
este santo y asombroso Tzadik (si tienes el
privilegio de estar en la Tierra de Israel, de pie
ante la tumba de Rabí Shimon bar Yochai,
agrega: “que mora aquí”), y en los corazones de
todos los verdaderos Tzaddikim, para que no me
escondan sus rostros, sino que se pongan en mi
nombre como mis rectos defensores para
considerar mi mérito y buscar y encontrar mis
buenos puntos.

Que intercedan por mí para que,
compasivamente, me acerques a ti y me des un
corazón y un espíritu nuevos. Que de ahora en
adelante me inspire verdaderamente para volver
a ti con todo mi corazón.

Oh cielos, alcen la voz por mí. Maestros de
compasión y misericordia, tengan piedad de mí.

Todos los que duermen en el polvo, intercedan por mí, pues estoy hundido en el lodo profundo, sin un lugar donde apoyarme.

La promesa de Rabí Shimon

Rabí Shimon bar Yojai, ten presente y guarda en tu corazón el hecho de que en estas generaciones hemos escuchado de la maravillosa grandeza de tu grandeza: cómo la Torá misma insinúa que a través de ti, la Torá no será olvidada.

Rabí Shimon bar Yochai, en el versículo que trajiste como prueba, «Porque no será olvidado de la boca de su descendencia», las últimas letras forman Yochai. Y tu propio nombre sagrado, Shimon, se alude en el acrónimo formado por el versículo: «Un ángel santo y despierto, descendido del Cielo».

Rabí Shimón bar Yojái, solo tú conoces el secreto de estas palabras. Solo tú conoces la grandeza de tu promesa al pueblo judío: que gracias a ti,

no olvidarán la Torá, algo que Moisés profetizó en su sagrada Torá.

Por lo tanto, Tzadikim, mis santos maestros, vengo a recordarles que, por favor, tengan misericordia de mí. No consideren ninguna de las maldades que he cometido desde mi nacimiento hasta hoy, en pensamiento, palabra y obra, desobedeciendo la palabra de Dios y despreciando el consejo del Supremo. No observen mis malas acciones, no me traten conforme a mis transgresiones, y que no sea una carga a sus ojos.

Hace tanto tiempo que los Tzadikim me han estado inspirando con miles y decenas de miles de sugerencias e inspiraciones, y con toda clase de consejos apropiados cada día y a cada momento para acercarme a Dios. Pero soy obstinado y he dañado y manchado todo esto, y no he inclinado mi oído ni mi corazón a nada de esto.

Tzadikim, tengan piedad de mí. No hagan caso de nada de esto. No se enojen conmigo, Dios no lo quiera. En cambio, reflexionen de ahora en adelante para que no me aparten de HaShem y de ustedes, Dios no lo quiera, porque «la capacidad de HaShem para salvar es ilimitada», incluso ahora.

Tzadikim, tengan piedad de mí. No hagan caso de nada de esto. No se enojen conmigo, Dios no lo quiera. En cambio, reflexionen de ahora en adelante para que no me aparten de HaShem y de ustedes, Dios no lo quiera, porque «la capacidad de HaShem para salvar es ilimitada», incluso ahora.

Mi única fuerza ahora está en mi boca. Y esto también viene de Él. No me ha negado su bondad y verdad, sino que le ha dado fuerza a una persona tan cansada como yo para pronunciar estas pocas palabras.

Confío en ti, Rabí Shimon bar Yochai, para que tengas compasión de mí y actúes para que verdaderamente regrese a HaShem. (Y que pueda llegar pronto y en paz a la Tierra de Israel, y recitar todo esto y más en tu santo lugar de descanso).

Que Dios, que es bueno, escuche con compasión tu oración, Rabí Shimón bar Yojái. Que Él me ayude, proteja y salve a mí y a todo el pueblo judío por tu causa, y nos conduzca pronto a Él, en completo arrepentimiento.

Que Él me sostenga y nunca me deje ir, nunca me abandone y nunca me desampare de ninguna manera, hasta que verdaderamente regrese a Él y esté de acuerdo con Su buena voluntad, desde ahora y para siempre.

Que en esta vida pueda rectificar todo lo que he dañado, con el poder y el mérito de los verdaderos Tzadikim. Confío solo en ellos para que estas palabras mías sean puestas en orden

ante ellos y ante HaShem, el Maestro de la
compasión, Quien conoce las cosas ocultas.

“HaShem actuará por mí. HaShem, tu bondad es
eterna; no abandones la obra de tus manos.”

“Saca mi alma de la prisión para que reconozca
tu Nombre; por mi causa, los justos te coronarán,
porque me recompensarás.”